

LA COLECCIÓN DE MAPAS, ATLAS Y GUÍAS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO

Rocío Cázares



En el vasto patrimonio documental que resguarda la Biblioteca Nacional de México (BNM) figura el material cartográfico compuesto por mapas, planos, atlas y guías tanto de rutas geográficas como de rutas turísticas no sólo de la república mexicana, sino de otros países. La colección se ha ido conformando a través del tiempo, pues hacia 1980, cuando la BNM se encontraba en su antigua locación en el extemplo de San Agustín, contaba con 3 mil materiales y actualmente suma más de 18 mil ejemplares.¹

La colección cartográfica se reúne en la Sala Especial de Mapoteca, que pertenece al Fondo Contemporáneo de la BNM, y por ello, el corpus documental se conforma, en su mayor parte, por títulos del siglo xx y xxi. Sin embargo, por

cuestiones de conservación, algunos mapas de los siglos xvii, xviii y xix se encuentran ubicados en la Mapoteca y no en el Fondo Reservado, que resguarda los materiales más antiguos de la Biblioteca.

Pero ¿cómo es que fueron llegando estos materiales? Existen tres formas: la mayoría se han incorporado vía Depósito Legal y, en menor medida, por compra y donación. En este sentido, la producción editorial del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) constituye cerca del 85% de la colección gracias al depósito de dos ejemplares de sus cartas topográficas, edafológicas, hidrológicas, de efectos climáticos y de uso de suelo, además de sus anuarios, censos y estadísticas sobre la población, industria, comercio, salud, cultura, etc.

El restante 15% lo conforman los atlas, los mapas históricos y las guías geográficas y turísticas. Dentro de ellas, sobresale la colección Guía Roji, conocida así por ser la empresa editorial que, desde 1928 y hasta hace pocos años, protagonizó el mercado de impresión de los mapas “de bolsillo”. La BNM tiene un importante número de estas guías, siendo así que podemos encontrarlas desde el año 1934 cuando se publicaba la guía de calles, lugares de interés, rutas de tranvías y horarios, y se le acompañaba de uno o dos pequeños planos de la Ciudad de México.

Lo que comenzó como un pasatiempo del señor Joaquín Palacios Roji Lara se convirtió en una casa comercial que, durante la segunda mitad del siglo xx, canalizó sus esfuerzos en el trazo urbano y de carreteras de las principales ciudades del país. Las nuevas tecnologías obligaron a la empresa a replantearse un nuevo rumbo, por lo que ahora busca un espacio en el mercado de las aplicaciones descargables en dispositivos para ofrecer productos digitales.

En este cambio de paradigma también se encuentra el INEGI pues, desde el 2012, aproximadamente, cesó sus publicaciones impresas y fortaleció su sitio web con toda una gama de servicios digitales, tanto cartográficos como estadísticos. Por lo anterior, es de crucial importancia para la BNM preservar el legado de ambas instituciones en todos sus formatos, pues dan cuenta de la geografía histórica, la geología nacional y el desarrollo urbano y carretero de México y sus poblaciones.

¿Qué tipos de mapas históricos podemos encontrar? Los mapas siempre nos llevan a algún lugar, nos pueden trasladar al periodo colonial, cuando nuestro territorio era conocido como Nueva España y se buscaba una descripción precisa de acuerdo con las crónicas de los exploradores y otras cartas previamente dibujadas, como el impreso en Núremberg, realizado por el alemán Johann Baptist Homann en 1759,² el cual, al parecer, fue copiado de aquel elaborado por el cartógrafo francés Guillaume Delisle (o Guillaume de L'Isle) en 1758, en el que se incluían la Florida y el Golfo de México.³

También nos pueden ubicar hacia la segunda mitad del siglo XIX, cuando el ingeniero Antonio García Cubas dibujó el país en 1863⁴ y dejó constancia de los nuevos límites territoriales entre México y Estados Unidos después del tratado Guadalupe-Hidalgo firmado en 1848. Él mismo diseñó previamente el *Atlas geográfico y estadístico de los Estados Unidos Mexicanos* en 1858, el primer atlas del territorio nacional elaborado después de la Independencia, como lo refiere Graciela Cruz Hernández.⁵

O bien, los mapas nos pueden mostrar cómo, durante el Porfiriato, se fundaron sociedades e institutos científicos que se abocaron al conocimiento de los recursos naturales y al diseño

exhaustivo de la cartografía mexicana. Tal es el caso de la Comisión Geográfico-Exploradora (1878-1914) que tuvo como misión realizar el levantamiento topográfico del territorio nacional con el objetivo de lograr una carta geográfica exacta.⁶ Con sus limitaciones presupuestales y de personal, los ingenieros geógrafos diseñaron la *Carta general de la República Mexicana a la cienmilésima*, es decir, que trazaron importantes localidades en una relación de 100 metros en sólo un milímetro.⁷

Los vaivenes políticos y el inicio de la Revolución mexicana impidieron que la Comisión lograra su cometido, sin embargo, lograron abarcar una cuarta parte del territorio nacional representado en 250 láminas, un trabajo colosal para la época que buscaba conocer los recursos con los que se contaba para reinventar la vida económica y social del país.⁸ La Mapoteca cuenta con un número significativo de estas cartas y da testimonio de los agentes que participaron en dicha obra, bajo la dirección del ingeniero Agustín Díaz y los auspicios de la Secretaría de Fomento.

Y como estos ejemplos, otros más nos indican la importancia de preservar nuestra memoria gráfica.

Ahora bien, ¿quién consulta estos mapas? Los mapas nos generan una curiosidad natural, ya sea por la belleza del grabado o por el gusto de reconocer físicamente un lugar. El hecho simple de observarlos nos causa fascinación y alegría. Lo he visto en los usuarios: la expectativa de encontrar el mapa deseado, de leerlo y tocarlo, así como de hallar aquel que nunca existió. Nuestros usuarios, en su mayor parte, buscan reconstruir un espacio, ver el desarrollo urbano de una localidad, colonia o barrio, en particular de la Ciudad de México. Asimismo, buscan los límites territoriales entre municipios y esta-



Un ejemplo de los documentos bajo resguardo en la Mapoteca de la Biblioteca Nacional de México: Adrien Hubert Brué, *Carte encyprotype de l'Amérique Septentrionale*. París: Desray, 1815. BNM, Mapoteca, clasificación MM 912 BRU.g.

dos e inclusive entre terrenos rurales y urbanos, y es que la representación geográfica de un territorio implica conocimiento y dominio sobre él. Los mapas han sido un instrumento de legitimación que facilitan la medición de la tierra y, por ende, su control jurídico.⁹

¿Cómo preservamos dicho material? Revisando su estado de conservación constantemente, limpiando los planeros que los contienen, manipulando adecuadamente el papel y pidiendo la restauración, cuando así se requiere, al Departamento de Conservación y Restauración de la BNM. Posteriormente, se solicita su digitalización al Departamento de Preservación y

Reprografía Digital de la Hemeroteca Nacional de México (HNM), quienes nos apoyan para obtener una copia y así poder ofrecerla a nuestros usuarios.

¿Cuáles son nuestros retos? La conservación, la difusión y las nuevas tecnologías. Las tareas de difusión son fundamentales para dar a conocer el patrimonio cartográfico que resguarda la BNM, para lo cual debemos conservar de la mejor forma los ejemplares y así ponerlos a disposición del público lector. El material impreso en el siglo XIX y XX implica desafíos por la composición del papel, así como los formatos digitales por la preservación de sus soportes.

La BNM, en conjunto con el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB), conforma grupos de trabajo interdisciplinarios para analizar, discutir y proponer la mejor ruta a seguir para cumplir su misión: trazar el mapa del acceso a la información, preservando y difundiendo el quehacer editorial del país.

Notas

- ¹ Ramona I. Pérez Bertruy, Rocío Cázares Aguilar y Alejandra Odor Chávez, “La Mapoteca de la BNM: una aproximación a su estudio”, *Bibliographica*, vol. 2, núm. 2 (segundo semestre 2019): 193, <https://doi.org/10.22201/iib.bibliographica.2019.2.53>.
- ² Johann Baptist Homann, *Regni Mexicani seu Novae Hispaniae, Ludovicianae, N. Angliae, Carolinae, Virginiae et Pensylvaniae necnon insularum archipelagi Mexicani in America Septentrionali / accurata tabula exhibita á Job. Baptista Homanno* (Núremberg: [Homann Erben], [1759]). Acceso el 4 de junio de 2020, <https://collections.leventhalmap.org/search/commonwealth:x633f9340>.
- ³ Guillaume de L'Isle, *America Septentrionalis: concinnata juxta observationes Dni Academiae Regalis Scientiarum et nonnullorum aliorum, et juxta annotationes recentissimas* (Augsburgo, [1758]). Acceso el 4 de junio de 2020, <https://collections.leventhalmap.org/search/commonwealth:x633f860d>.
- ⁴ Antonio García Cubas, *Carta general de la República Mexicana* (México: Imprenta Litográfica de H. Iriarte y Ca., 1863).
- ⁵ Graciela Cruz Hernández, “Antonio García Cubas”. Acceso el 4 de junio de 2020, <https://institutohistorico.org/antonio-garcia-cubas/>.
- ⁶ María Cristina Treviño Urquijo, *Comisión Geográfico-Exploradora, 1878-1914* (México: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, 2017), 45.
- ⁷ *Ibid.*, 172.
- ⁸ *Ibid.*
- ⁹ *Ibid.*, 1.